

Del coleccionismo a la 'colabor': investigadores y hablantes indígenas en la lingüística argentina

From Collectionism to 'Collaboration': Researchers and Speakers of Indigenous Languages in Argentinean Linguistics

Luisa Domínguez

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Córdoba (CONICET-UNC), Argentina

<https://orcid.org/0000-0002-5214-2284>

luisa.dominguez@unc.edu.ar

Resumen: Entre fines del siglo XIX y lo que va del XXI es posible reconocer tres momentos en los que el vínculo entre investigadores y hablantes indígenas ha adoptado distintas formas según los marcos teóricos aplicados y los espacios disciplinares desde los que se investiga. En este trabajo proponemos el análisis de tres modelos de trabajo, el 'coleccionista', el de 'rescate' y el de 'colabor', que se corresponden con tres grandes tipos de colaboradores a lo largo del período: los 'hablantes anonimizados', cuya función fue proporcionar algunos términos léxicos e información general sobre las lenguas; 'hablantes identificados', quienes cumplieron un rol clave en las descripciones lingüísticas, y 'hablantes involucrados', miembros de las comunidades que desarrollan o acompañan activamente instancias de investigación y revitalización lingüística.

Palabras clave: historia de la lingüística; coleccionismo; lingüística de rescate; colabor; Argentina; siglos XIX-XXI.

Abstract: We can recognize three moments between the end of the 19th century and the beginning of the 21st century in which the link between researchers and Indigenous speakers has taken different forms, according to the theoretical frameworks applied and the disciplinary spaces from which research is carried out. In this work we propose to analyze three models: the 'collector', the 'rescue' and the 'collaborative' models. They correspond to three main types of collaborators throughout the period: the 'anonymized speakers', whose function was to provide some lexical terms and general information about languages; 'identified speakers', who played a key role in the linguistic descriptions; and 'involved speakers', members of the communities that develop or actively accompany instances of linguistic research and revitalization.

Keywords: history of linguistics; collecting model; rescue linguistics; collaborative model; Argentina; 19th to 21st centuries.

Recibido: 02 de marzo de 2024; aceptado: 09 de septiembre de 2024



INDIANA 42.1 (2025): 175-200
ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v42i1.175-200
© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

Introducción

A lo largo de la historia de la lingüística argentina sobre lenguas indígenas, la relación entre la academia y las comunidades ha adoptado distintas modalidades: desde relaciones de poder jerarquizadas en las que los académicos usufructuaban, según sus propios objetivos, la información provista por los hablantes hasta métodos de trabajo más actuales en los que los y las hablantes y la comunidad cumplen un papel protagónico por tratarse de los principales conocedores de las lenguas o interesados en su recuperación, y también por su participación activa en la definición del propio objetivo de la investigación en tanto productores de estos trabajos.

A partir de la reflexión acerca de las metodologías y los marcos éticos implicados en el desarrollo del conocimiento antropológico y lingüístico en un período amplio, en este artículo me propongo analizar y problematizar el rol que han tenido los pueblos indígenas en lo que respecta al estudio, documentación y defensa de sus lenguas. Para ello, en diálogo con la propuesta que realizan Cameron *et al.* (1992) acerca de distintos modelos de trabajo con lenguas indígenas a lo largo de la historia¹ y con el recorrido que plantea Duranti (2003) para el caso de la lingüística antropológica norteamericana, propongo una periodización como clave posible para revisar las distintas modalidades que adoptó el vínculo entre investigadores y hablantes entre fines del siglo XIX e inicios del XXI en Argentina. Según intentaré demostrar, el período puede organizarse en tres momentos que se corresponden con tres modelos: coleccionista (1892-1955), de rescate (1956-2000) y de colabor (desde el 2000 hasta la actualidad), que se corresponden con tres formas de tratamiento diferenciadas de los hablantes: ‘hablantes anonimizados’, difícilmente reconocibles en los trabajos publicados; ‘hablantes identificados’, con quienes las y los investigadores entablan otro tipo de vínculo que queda evidenciado en los resultados de las investigaciones, y ‘hablantes involucrados’, que impulsan o que participan activa y explícitamente de los procesos de registro, recuperación y/o revitalización de las lenguas ancestrales. Esta propuesta de periodización busca ubicarnos más cabalmente en el contexto de emergencia de cada una de las modalidades de tratamiento de los hablantes imperantes en cada etapa. Para ello, a partir de un estudio contrastivo, empleo tres criterios para su análisis: a) los objetivos y enfoques de las investigaciones; b) el tipo de material lingüístico recolectado (listas léxicas, datos gramaticales, textos monológicos e instancias de arte verbal, y registros etnográficos de eventos en los que las lenguas son empleadas) y los métodos implicados, y c) el tratamiento discursivo acerca de los propios hablantes indígenas. Vale advertir que, como en toda periodización, los límites no serán fijos y hallaremos recurrencias, continuidades y rupturas en trabajos que se inscriben en uno u otro modelo.

1 Distinguen tres modelos distintos, a saber: el estudio sobre sujetos sociales, que se corresponde con el modelo ético (*ethics*), estudios sobre y para sujetos sociales, propio del modelo de apoyo (*advocacy*), y estudio con sujetos sociales, relativo al modelo de empoderamiento (*empowerment*) (Cameron *et al.* 1992).

Para el análisis de los dos primeros períodos, parto de un corpus conformado por instrumentos etnolingüísticos de dos tipos: por un lado, instrucciones, guías o directivas para el trabajo en terreno que, por sus propias características y propósitos, proporcionan información acerca de principios éticos e ideológicos que guían a las investigaciones –como el sentido del relevamiento de datos, el modo de entablar contacto y de vincularse con los hablantes, el tipo de material que debía registrarse, entre otros–, que son centrales para este estudio. Por otro lado, reviso algunos productos y resultados de los trabajos de campo, ya sean publicados o no, para examinar el rol que efectivamente cumplieron los hablantes, y detectar las identificaciones u omisiones de cada uno de ellos, entre otros aspectos. Para el tercer período, de acuerdo con nuevas propuestas para el trabajo etnográfico en lingüística surgidas entre los noventa y los dos mil que serán la base para la conformación del modelo de colabor que rige en la actualidad, tomaré como caso dos experiencias de trabajo desarrolladas por el Grupo “ALT. Archivos, Lenguas y Territorios”.²

Coleccionismo

La principal producción sobre lenguas indígenas desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX en Argentina fue impulsada desde el ámbito del americanismo y la antropología. En su gran mayoría, las búsquedas respondían a la necesidad de identificar, clasificar y organizar la diversidad étnica del territorio nacional, y al mismo tiempo, abonar al desarrollo del corpus científico del país. Si en el período de colonización y conquista, las documentaciones de lenguas desconocidas respondieron a los propósitos doctrinales de las misiones religiosas en territorios invadidos –de allí la gran cantidad de instrumentos de evangelización con los que contamos de esos tiempos–,³ en este período el dato lingüístico contribuía con la delimitación de la población y el control del territorio del naciente Estado argentino.

En términos metodológicos, primó el trabajo de gabinete. Sobre la base de registros elaborados previamente por misioneros, cronistas y viajeros, la práctica investigativa consistió en el acopio y conservación de la mayor cantidad de material –en muchos

2 El Grupo ALT se crea en 2015 por iniciativa de Marisa Malvestitti y Máximo Farro con el objetivo de investigar las lenguas indígenas de la región fuegopatagónica desde una perspectiva basada en la búsqueda e interpretación de documentaciones históricas en archivos. Si bien está radicado en la Universidad Nacional de Río Negro, está conformado por investigadores, docentes, becarios/as y estudiantes pertenecientes a distintos ámbitos disciplinares (antropología, historia y lingüística, fundamentalmente) en diferentes universidades públicas de Argentina: Pedro Viegas Barros y Ana Fernández Garay de la Universidad de Buenos Aires; Máximo Farro de la Universidad Nacional de La Plata; Marisa Malvestitti, Sandra Muriello, Andrea Pichilef, Carolina Drexler y Doris Klepatsch de la Universidad Nacional de Río Negro; María Emilia Orden de la Universidad Nacional de La Pampa; Verónica Domínguez y Joaquín Bascopé Julio de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, y Sofía De Mauro y yo misma de la Universidad Nacional de Córdoba.

3 Véase, por ejemplo, Malvestitti (2010), Nicoletti y Malvestitti (2022) o Regúnaga (2020).

casos extraviado o desconocido— que pudiera reunirse sobre la temática para su preparación posterior y publicación, con el añadido de comentarios del coleccionista. La información se organizaba de acuerdo con los intereses de una pequeña élite letrada y pasó a integrar una trama —el discurso americanista académico— en la que la participación y agencia de los propios hablantes se omitía en casi todos los casos, inscribiéndolos en una tradición pasada o inferiorizándolos en el tiempo presente. Los registros de campo pocas veces incluían algún nombre o referencia acerca de las identidades de los colaboradores de sus investigaciones en el campo, de allí que los consideremos como ‘hablantes anonimizados’. Desde esa omisión, la producción de conocimiento científico coleccionista, extractivista y esencialista acerca de las lenguas indígenas contribuyó a la construcción de la otredad aborígen, los “otros internos” en términos de Briones (2004, 90). Estas operaciones permitieron, además, renovar la participación de la tradición filológica en la construcción de occidente (Errington 2008) a partir estrategias como la calificación valorativa de las lenguas según sus características fonéticas en una gradación ascendente en la que las lenguas con sonidos guturales —que es el caso de muchas lenguas indígenas americanas— se juzgaban como inferiores; o tipológicas, en una escala en la que las lenguas europeas, flexivas, eran consideradas superiores frente al resto. Estas calificaciones también permearon en Argentina, donde encontramos valoraciones de este tipo con más presencia a fines del siglo XIX (véase De Mauro 2018) pero también durante el siglo XX. En diálogo con esta lectura, en este apartado analizaré dos casos de Argentina ocurridos en momentos diferentes que nos permitirán reconocer las principales características del modelo coleccionista que rigió en el país durante más de 70 años.

Los principales representantes del estudio de las lenguas indígenas de las primeras tres décadas de este período⁴ eran intelectuales eruditos y polifacéticos interesados por la historia local. Para ello, en general sus análisis partían de la revisión de archivos y ‘papeles viejos’, desde propuestas teóricas poco claras —o desde un “vacío teórico” (Guber 2009, 12)—, con escaso interés por problemáticas contemporáneas a su tiempo. Para los científicos locales el dato actual se encontraba muy mixturado debido al proceso de contacto cultural por lo que el dato histórico era mucho más seguro y controlable, de allí el escaso interés por sus contemporáneos y por las exploraciones en terreno, y el gran interés por los documentos coloniales.⁵ Sin embargo, hubo relevamientos en terreno para actualizar la información existente y abultar la producción americanista local. Roberto Lehmann-Nitsche —que contaba con una formación en la tradición

4 Existieron, además, otros modelos de práctica desarrollados desde el territorio, como los de Tomas Harrington y Juan Benigar, que han sido trabajados por Domínguez, V. (2021) y De Miguel (2023).

5 Uno de los casos más paradigmáticos de esta línea de trabajo fue el de Félix F. Outes, quien si bien realizó aportes de relevancia para el estudio de las lenguas indígenas patagónicas, sus aportes se basaron en documentaciones previas, elaboradas por misioneros anglicanos o viajeros (véase Domínguez, L. 2022).

alemana, con especial interés por el folklore—,⁶ por ejemplo, realizó importantes registros lingüísticos durante este período, con relevamientos en distintas regiones de Argentina (Malvestitti y Orden 2014).

Uno de los acontecimientos inaugurales de esta tradición de estudios lingüístico-antropológicos fue la creación de la Sección de Lenguas Americanas del Museo de La Plata. En consonancia con la perspectiva coleccionista y desde el ámbito de las ciencias antropológicas en emergencia, uno de sus principales objetivos fue el de organizar una 'Biblioteca Lingüística' que reuniera las documentaciones existentes hasta el momento acerca de las lenguas indígenas de la región. Pero también se proponía un segundo objetivo que ponía el foco en otra práctica de recolección: los relevamientos lingüísticos en terreno “según las instrucciones que para este caso ha distribuido el Museo en esta República y las vecinas” (Moreno 1893, 3).

Las instrucciones referidas eran las “Instrucciones del Museo de La Plata para colectores de vocabularios indígenas”, que habían sido diseñadas un año antes por Samuel Lafone Quevedo, el director de la Sección.⁷ El objetivo era el de crear un instrumento de documentación⁸ de las lenguas efectivamente habladas en ese momento antes de su extinción definitiva:

Si no faltan documentos sobre las lenguas y dialectos que hablaban los indígenas sudamericanos al tiempo de la conquista y durante el coloniaje, en cambio son escasos los que se refieren al habla que usan en el día los restos de esas viejas naciones y tribus. Sin embargo, gran interés hay en reunir estos últimos documentos, pues el lenguaje indígena se ha modificado en muchos casos, tanto que no es raro que los descendientes de los indios del siglo XVI no puedan traducir lo que hay escrito en la lengua de sus padres. También existen todavía en esta América, tribus de cuya lengua no se tiene ningún conocimiento y varias de estas tribus habitan nuestro propio país, donde se extinguirán en muy corto tiempo más (Moreno en Lafone Quevedo 1892, 403).

El fragmento citado revela tres de las constantes discursivas más presentes en la historia de la lingüística argentina sobre lenguas indígenas: la urgencia por documentar las

6 Véanse, entre otros, los trabajos de Chicote (2011), de Chicote y García (2009) y Malvestitti (2023) para un recorrido por la perspectiva folklórica que adoptó.

7 Para conocer más acerca de la trayectoria biográfica e investigativa de Lafone, así como los tipos de relevamientos lingüísticos y colaboradores con los que interactuó, véase Farro (2013), Domínguez 2020a), Farro y Viegas Barros (2023) y Orden y Malvestitti (2023).

8 Por esos años circulaban, además, otros instrumentos de registro y documentación lingüística, algunos de ellos elaborados desde Europa para el relevamiento de lenguas 'exóticas', destinados a viajeros y científicos que se acercaban a los territorios coloniales con el objeto de extraer información de relevancia que luego exportaban (véase Malvestitti 2015). Tal es el caso de la *Tabelle zur Aufnahme südamerikanischer Sprachen* del Königl. Museum für Völkerkunde zu Berlin (s. f.) y el *Handbuch zur Aufnahme fremder Sprachen* de von der Gabelentz de 1892 que fueron empleados por Roberto Lehmann-Nitsche para la documentación de lenguas fuegopatagónicas (véase Malvestitti y Farro 2023), quien al regresar a Alemania en los últimos años de su vida, se llevó consigo gran parte de su archivo personal, lo que evidencia nuevamente el extractivismo colonialista del período.

lenguas habladas en ese momento, la importancia de hacerlo en su estado más puro posible y la amenaza de su extinción inminente, constantes que se mantuvieron incluso en el período posterior.

Las “Instrucciones para colectores” referían, además, a la importancia de georreferenciar a los grupos y conocer sus distintas denominaciones, como así también de relevar datos demolingüísticos como la extensión de la lengua y cantidad aproximada de hablantes. En cuanto a las directrices para la documentación propiamente dicha, proponía una organización para el relevamiento de listas léxicas según clases de palabra y la ubicación de cada categoría en el sintagma. Por último, planteaba la conveniencia –al estilo de Hervás y Panduro– de registrar el *Padre Nuestro*, un texto común a todas las lenguas que favorecía el trabajo comparativo. En ningún momento Lafone indicaba el ‘tipo’ de ‘informante’ preferible, lo que sí será relevante tiempo más adelante. De hecho, ni siquiera se individualizaba a los hablantes; es decir, el autor proponía consultarle al grupo lo indicado, independientemente de quién ofreciera la respuesta. Tampoco pareciera haberse previsto ningún tipo de retribución. La asimetría era total producto de una perspectiva positivista centrada en el valor de verdad del conocimiento científico y ajena al entorno social.

En los análisis de este período el enfoque que primó fue el comparatista, con el objetivo de reconocer familias y *stocks* lingüísticos y, a partir de ellos, distinguir los grupos étnicos. Debido a la escasa formación en lingüística que había entre los americanistas del período, el nivel con el que se trabajaba era el léxico, mientras que los análisis fonéticos y fraseológicos fueron escasos y limitados. De hecho, no se registran estudios gramaticales en profundidad, con excepción de algunos casos como los criterios tipológicos propuestos por el propio Lafone Quevedo (Domínguez 2020a; Orden y Malvestitti 2023). En cuanto al relevamiento de datos nuevos, como el título de las “Instrucciones” sugiere, se estilaba recibir información recolectada por otros actores (viajeros y aficionados locales), quienes sin formación específica en la tarea proveían información nueva para el contraste con los datos de base. Si los académicos tomaban contacto con algún hablante de alguna lengua indígena, por lo general era en el contexto de la institución de trabajo, como es el caso de Lafone con registros del aonekko ‘a’jen y del günnün a yajüch (Farro y De Mauro 2023; Orden y Malvestitti 2023) o de Lehmann-Nitsche también con hablantes tehuelche (Fernández Garay 2009).

El modelo de Lafone sienta las bases de la tradición posterior de estudios lingüísticos a cargo de antropólogos, que abarca la primera mitad del siglo XX, por sus reconocidas publicaciones y por su rol como docente. En efecto, desde 1899 hasta su fallecimiento en 1920 se desempeñó como profesor a cargo de Arqueología Americana y los programas que confeccionó se focalizaron en la problemática de las lenguas (Domínguez 2020a). Esta tradición de trabajo con las lenguas fue reconocida y continuada por José Imbelloni, uno de los principales representantes de la antropología argentina entre mediados de las décadas del 1930 y del 1950.

Imbelloni, llegado a Argentina en 1926, a lo largo de los años logró importar e instalar el modelo de la Escuela Histórico Cultural de origen vienés a nuestro país. Más allá del gran impacto que tuvo su aparición en la antropología argentina (véase Boschín y Llamazares 1984), es posible reconocer que, en lo relativo a sus estudios lingüísticos, si bien logró incorporar en el ámbito local algunas innovaciones teóricas que han sido analizadas en otra oportunidad (Domínguez y Malvestitti 2020), la relación jerárquica entre investigador y hablante, los propósitos de los trabajos etnográficos y la metodología aplicada respondieron al mismo modelo desarrollado por los americanistas decimonónicos. No obstante, las estancias en el terreno comenzaron a ser más extensas, sistemáticas y enmarcadas institucionalmente, habilitando un tipo de vínculo más cercano entre los distintos actores, aunque la violencia y desestimación, tal como veremos, continuaron plenamente vigentes.

En 1949, desde su rol de director del Museo Etnográfico, Imbelloni lideró una campaña a la Patagonia junto a una comitiva integrada, entre otros, por Marcelo Bormida y por un médico de gendarmería que se encontraba en el territorio elaborando su propio estudio sobre etnología tehuelche, Federico Escalada.⁹ Con esta expedición, Imbelloni se proponía “recoger datos sobre los últimos Tehuelche que todavía subsisten, ya que la ciencia no perdonará a nuestra generación haber dejado extinguir por completo las bellas razas australes sin recabar datos morfológicos exactos” (Imbelloni,¹⁰ citado en Domínguez 2020b, 68). Parte de los resultados fue un registro léxico del aonekko ‘a’jen (lengua tehuelche) tomado de hablantes actualmente reconocidos en los estudios de la región por su importante rol en documentaciones de esta época; entre otros: Agustina Quilchamal de Manquel, Lorenzo Yebes y Yaknek Chapalala. Estos datos dan cuenta de que ya bien avanzado el primer período es posible reconocer nombres y apellidos, y también algunos datos acerca de la genealogía familiar que en estudios previos eran mucho más difíciles de recuperar, lo que revela que se va pasando de un modelo de total anonimización de los hablantes, sobre todo en las publicaciones, a otro que empieza a trabajar con hablantes identificados. De hecho, en una publicación en la que Imbelloni presenta los resultados generales de la expedición, también incorpora una especie de relato breve de cada una de las circunstancias en las que conoció a los representantes de las comunidades y reconstruye las escenas etnográficas (Imbelloni 1949), lo que comienza a solaparse con el modelo posterior, tal como veremos más adelante.

Expediciones posteriores realizadas desde el Museo Etnográfico a la Patagonia con fines etnográficos fueron encargadas a Bormida quien logró recolectar nuevamente material sobre lenguas patagónicas. En uno de los informes que presenta a la Dirección del

9 En otros trabajos hemos presentado un análisis de esta campaña basado en materiales de archivo (Domínguez y Fernández Garay 2022; 2023).

10 Archivo General de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (AGFFyL), C-7-15, 12.

Museo comunica, además, la muerte de una de las principales conocedoras del teushen: Belteshun / Matilde Casimiro. Su fallecimiento fue considerado como una gran pérdida en tanto se llevaba consigo la posibilidad de ‘extraer’ los últimos datos sobre la lengua:

Hemos perdido sin embargo la esperanza de registrar una documentación del grupo Cheuache-kenk, porque durante la estadía del Dr. Bórmida en el Sud se ha muerto la indígena Belteshun, de 120 años de edad, *sin poder sacar* lo que esperábamos desde muchos años (Bórmida en Domínguez 2020b, 75; las cursivas son mías).

Estas palabras, en conjunción con otros fragmentos de informes, son gestos discursivos que revelan las intenciones extractivistas del proyecto de Imbelloni. La falta de sentido humano también se evidencia en una carta previa que Bórmida le envía Imbelloni mientras se encontraba en campaña:

El día de mi segunda visita a Belteshun la encontré en la extrema miseria física e intelectual, y con una cara que parecía no querer vivir un día más [...] El Dr. Escalada se hallaba siempre enfermo de bastante cuidado por lo cual recurrimos a la cooperación de un colega con el fin de que la vieja fuese internada en el hospital para ver de mejorarla con algún shock vitamínico o pequeñas dosis de Actémin, como para poder grabar por lo menos sus últimos suspiros (Bórmida a Imbelloni, 6/2/1954; citado en Domínguez 2020b, 75).

Así, si se pretendía mantener viva a una agonizante Belteshun por su utilidad para el registro de la lengua, sus condiciones de vida no importaban más que para la obtención de los datos lingüísticos.

Según lo que se observa de los casos analizados y a modo de síntesis de este apartado, es posible afirmar que el interés disciplinar de la antropología por las lenguas indígenas respondió, precisamente, a los objetivos etnológicos con que se llevaban adelante estos registros. En términos metodológicos, pareciera haber sido, en muchos casos, un trabajo técnico, encargado a discípulos o simples colectores, mientras que no pareciera haberse considerado necesario el manejo de aspectos lingüísticos y gramaticales básicos, a tal punto que los análisis fraseológicos y gramaticales fueron mucho más escasos. En el campo, los encargados del registro consultaban a los conocedores de la lengua la traducción de un listado de vocablos preparado previamente. Estos datos servirían de insumo, posteriormente, para estudios comparativos con objetivos filiatorios, genéticos y, en menor medida, tipológicos.

En términos generales, la pretensión era ‘aprovechar’ a los ‘últimos sobrevivientes’ para registrar los ‘vocablos puros’ –que no estuvieran contaminados por otras lenguas indígenas o por el castellano– antes de su completa ‘degeneración’ (tal como dice Imbelloni en más de una ocasión). En este modelo los hablantes fueron considerados expendedores de datos. De allí la falta de interés por su identificación personal, construyendo ‘hablantes anonimizados’. Sin embargo, este anonimato comienza a cambiar en los últimos años de este primer período, cuando se empieza a reconocer información –aunque superficial y en muchos casos mal registrada– sobre sus identidades. Las lenguas,

por su parte, fueron entendidas en términos monolíticos, esencialistas. La pureza racial y lingüística fue una entelequia muy arraigada en el período, que incluso se mantuvo muchos años más tarde. El diagnóstico de 'degeneración racial y lingüística' arrojado por antropólogos como Imbelloni fue, posiblemente, la condición ideológica que habilitó la emergencia del modelo posterior, en el que se profundiza la idea de desaparición inminente y, de allí, el interés por registrar toda la lengua, como si esto fuera posible.

Rescate

Según nuestra lectura, el modelo del rescate comenzó a regir a partir de la incorporación de los estudios sobre lenguas indígenas al ámbito disciplinar de la lingüística. Este movimiento se inició a mediados de la década del 1950 cuando comenzó a formarse desde la Universidad de Buenos Aires (UBA) un grupo de estudiantes y recientes licenciados en Letras que se dedicaron específicamente a la lingüística bajo la dirección Salvador Bucca, lingüista italiano especializado en lenguas indoeuropeas. Para ese entonces, la problemática indígena había ido recobrando vitalidad hasta la emergencia del peronismo y la resignificación del 'ser argentino'. Además, ya había habido un importante desarrollo de los estudios folclóricos, lo que implicó una revalorización de la vida rural y popular (Cattaruzza 2016, 89) y, con ella, un renovado interés por la práctica etnográfica y por los relevamientos lingüísticos de campo para la documentación de las lenguas 'antes de que desaparezcan'. Aquí observamos una clara sintonía con el modelo previo, pero en este nuevo período la propuesta parte específicamente desde el ámbito de las ciencias del lenguaje.

Recientemente incorporado a la UBA, Bucca expresaba "la conveniencia de ampliar la tarea de la lingüística oficial con la incorporación del estudio de las lenguas indígenas tanto en la docencia como en la investigación" (Bucca 1965, 9), ya que, si bien reconocía el valor de las descripciones de dichas lenguas para los estudios antropológicos, abogaba por que su estudio fuera realizado por lingüistas con relevamientos de campo. De acuerdo con este proyecto, por esos años se conformaba en el país la primera generación de lingüistas especializados en lenguas indígenas. En sus análisis, incluyeron nuevas propuestas teórico-metodológicas que se entroncaban principalmente con la tradición estructuralista norteamericana, aunque también adoptaron algunos planteamientos del estructuralismo francés. Los estudios tomaron como base materiales tanto orales como escritos recolectados luego de largas estadias en distintas regiones del país (principalmente Gran Chaco y Patagonia), de allí que la relación con los hablantes se volviera mucho más estrecha que en el modelo previo, en el que el relevamiento duraba uno o pocos días. La incorporación de los grabadores de cinta, además, supuso un cambio cualitativo en el alcance de las documentaciones y permitió el registro de otros aspectos de las lenguas como la realización fonética de los textos orales.

En este marco, en 1972, Herminia Eusebia Martín publicaba *Qué es la investigación lingüística*, un manual práctico destinado a lingüistas en formación en el que, además

de definir la disciplina, exponía algunas pautas para el trabajo de campo. Como punto de partida, Martín planteaba que estas investigaciones solo revestían interés para el lingüista, “mientras que para los demás [en referencia a los hablantes] no representa más que una tarea fatigosa que los obliga a descubrir obstáculos en un instrumento del que hasta ese momento se han servido con absoluta confianza” (Martín 1972, 56-57).

Distinto del período anterior en el que prácticamente no se mencionaba a los conocedores de las lenguas, en el modelo de rescate se le reconocía a los ‘informantes’ –término empleado en el período y que la autora recupera de la definición de Gudschinsky (1967)– alguna participación, más allá de su supuesto desinterés. Además, evidenciaba la existencia de informantes principales y secundarios, lo que se evaluaba no solo por el conocimiento que tuvieran de la lengua sino también por el tipo de vínculo que se establecía con el lingüista; a los ‘informantes’ de este nuevo modelo los denominamos entonces ‘hablantes identificados’.

Martín proponía, además, estrategias que involucraban la simulación para lograr el relevamiento de los datos, lo que revela, nuevamente, una relación jerárquica de poder. Tal es el caso, por ejemplo, de la sugerencia que hacía de tomar con agrado “las risas” que pudieran generar en los informantes la “torpeza expresiva del investigador” (Martín 1972, 57) al intentar hablar la lengua. Más allá de este reconocimiento, que implicaba, incluso, comentarle a las y los ‘informantes’ el propósito de la investigación, advertía que “sea cual fuere la amplitud de la explicación, hay algo que debe evitarse y es explicar el trabajo mismo poniendo el énfasis en el interés del lingüista. *Este interés –científico– nunca es el del hablante nativo*” (Martín 1972, 96; el resaltado es mío). En este sentido, continúa:

No hay que olvidar que la responsabilidad del análisis es pura y exclusivamente del investigador; en este terreno *no puede ni debe aceptar sugerencias del informante*, que, en la medida en que pierde inhibición, expone sus puntos de vista e intenta hacerlos prevalecer. *El papel del informante es proporcionar datos*, no explicar cómo y por qué funcionan éstos. Lo cual no significa que el lingüista rechace ostentosa y sistemáticamente las sugerencias de su informante. Puede tomar nota, agradecerlas, pero no guiarse por ellas. Necesita conservar intacta su capacidad de decidir y de resolver, sin presión del hablante nativo (Martín 1972, 59; el resaltado es mío).

En este fragmento, se hace patente que el hablante seguía siendo, tal como en el modelo anterior, un simple medio de acceso a la información de análisis: sus tareas quedaban limitadas a responder a las preguntas de la investigadora, mientras que no podía sugerir ni involucrar su perspectiva en la investigación. La agencia de los hablantes en la explicación de algo tan sensible como la propia lengua se reducía a la tarea de reproducir datos.

Otro de los aspectos del paradigma anterior que continúa en este período es la representación de la amenaza de la extinción. En este contexto, la retracción de las lenguas venía avanzando considerablemente, ya que a pesar de conocer esta situación aún no se habían tomado las medidas necesarias desde instancias políticas o académicas para revertirla, por lo que surge una lingüística de rescate o salvataje. Muchos de estos

trabajos coincidían en registrar lenguas que paulatinamente iban perdiendo cada vez más contextos de uso y vitalidad: los hablantes iban abandonando su lengua por el castellano. Esto condujo a las y los investigadores a volver sobre la ideología de la extinción inminente de lenguas en su estado 'puro' y con ella la pérdida de una parte del acervo patrimonial de la lingüística local. La ideología de la extinción habilitó una nueva búsqueda, también urgente, de los 'últimos hablantes': lo que Flores Farfán ha caracterizado como un "fetiche" de la lingüística que ha conducido a la reificación de hablantes al considerarlos fuentes de datos para empresas de análisis lingüístico con escaso impacto en la vida de las comunidades (Flores Farfán s. f.).

Los 'hablantes identificados' eran, en su gran mayoría, adultos mayores, los guardianes de las lenguas en su estado más 'puro', menos interferidas por procesos de contacto:

El hablante más joven tenía una eficacia notablemente menor. El informante más empleado ha sido Echeuleilene; [...] se desempeñaron con excelente voluntad (Najlis 1973, 1).

La primera tenía más de 70 y la segunda, 60. Hasta 1964 sobrevivía una de ellas, pero Casamiquela no sabe cuál. Ninguna de las dos hablaba de corrido la lengua. José María Cual y las hermanas Chagayo son consideradas por Casamiquela como los informantes más valiosos. Los restantes, que citamos a continuación por orden alfabético son de menor importancia (Gerzenstein 1968, 9).

En los alrededores de Resistencia me encontré con dos viejecitos chulupies, Don Cristaldo y otro primo suyo, de quienes tomé muestras. Mis informantes vilelas fueron José Silvio Fernández, quien por 1924 lo fue de Lehmann-Nitsche, como él mismo me lo advirtió y el autor lo proclama en varios de los relatos de su *Astronomía vilela*. El otro, Alberto Méndez, capataz jubilado de la colonia de Napalpí y que vive en Laguará, cerca de esta colonia, tiene 71 años y es pariente y de la amistad de nuestra principal informante (Balmori 1959, 95).

Pero a la pureza no solo la buscaron en los mayores, sino que también se reconoce por las localidades en las que se investigaba al priorizar zonas lejanas y aisladas de los centros urbanos, donde supuestamente se conservaban las lenguas indemnes de influencias externas. En las descripciones de las escenas de documentación, como así también en las imágenes que las registraron, es posible reconocer territorios rurales y parajes remotos –de allí el exotismo que rodea a la práctica etnográfica en la época–, mientras que, salvo contadas excepciones, los trabajos de este período no se encargaron de recoger material de lingüística indígena en ciudades, aun cuando ya se reconocía una importante migración hacia ellas.

En Asunción y en la Colina Javier Muñiz –cuatro kilómetros al Sur de Las Lomitas–, me encontré en mi excursión de 1954 con individuos aislados, típicos ejemplares de la raza (Balmori 1959, 85).

En junio de 1971 me trasladé a la Misión San Leonardo, Laguna Escalante, sobre el Río Pilcomayo, Paraguay, donde vive una comunidad exclusivamente alulaj [...] este trabajo de campo me puso en contacto directo con una parcialidad de habla alulaj y sin interferencia de otras lenguas indígenas, parcialidad ésta con escaso conocimiento del castellano; lo cual me permitió, reitero, reunir un material lingüístico de primer orden para la descripción de la lengua sin perturbaciones de elementos externos (Stell 1972, 10).

Si bien la variación dialectal era un aspecto que se tenía en cuenta, el objetivo estructuralista de describir lenguas homogéneas hizo que, durante largos años, los fenómenos de contacto se valoraran negativamente, en tanto signos de empobrecimiento y obstáculos para describir la lengua ‘original’: “En cuanto a la caracterización de la misma lengua, su fonética se ha empobrecido en todas las series de consonantes largas, ejectives y ejectives largas y sobre todo en las articulaciones palatales” (Balmori 1959, 599). No obstante, algunos investigadores prestaron atención tempranamente a las variedades consideradas espurias, como Jorge Suárez y Emma Gregores, quienes dedicaron su formación doctoral al estudio del yopará, una variedad del guaraní fuertemente mixturada con el castellano (Gregores y Suárez 1967).

La incorporación creciente de los estudios de otras líneas como la dialectología o el interés por los fenómenos del habla se revela en otro instrumento de relevamiento que circuló en la época elaborado por Gregores en 1974 (publicado casi cincuenta años después por Golluscio 2019), mucho más integral que los revisados hasta aquí, que sugería preguntar no solo por las variedades lingüísticas sino también por cuestiones socioculturales, de pragmática y antropológicas. Así se fueron incluyendo propuestas teórico-metodológicas novedosas en las que los que los hablantes tenían mayor relevancia y los formatos de presentación los integraban al proceso de investigación de una manera mucho más visible. Tal es el caso de un trabajo de 1974 de María Teresa Viñas Urquiza en el que actualizaba sus estudios previos sobre el wichí con dos nuevos ‘hablantes identificados’ de otra variedad dialectal de esa misma lengua. Es decir, a diferencia del modelo anterior, en este nuevo período se hacía explícita, incluso en los trabajos publicados, la información identitaria de los hablantes. Se presentaba el nombre completo, su edad, lugar de nacimiento, adscripción étnica de los progenitores –que indicaba el ‘grado de pureza’ del hablante– y sus competencias lingüísticas. Además, comenzaron a circular con mayor regularidad fotografías, que en algunos casos también se incluyeron en las publicaciones, como hizo Viñas Urquiza en ese trabajo. En esta misma línea, Stell (1972) reconstruía brevemente las biografías lingüísticas de los hablantes del nivaclé en un cuadro que contenía información similar a la relevada por Viñas Urquiza, lo que puede estar revelando un nuevo formato unificado en la presentación del relato etnográfico.

Años más adelante, entre fines de la década del setenta y la del noventa, se publicaron investigaciones de exhaustividad creciente en cuanto a la descripción de las lenguas: desde gramáticas ‘completas’ hasta extensos diccionarios bilingües. Las lingüistas comenzaron a abocarse de manera prioritaria y durante gran parte de su trayectoria investigativa al análisis de una única lengua en sus distintos niveles (fonético-fonológico, gramatical y léxico) o a investigaciones de lingüística areal para ‘salvarlas’ de una situación que se volvía cada vez más precaria. Tal es el caso, por ejemplo, de los estudios de Ana Gerzenstein sobre lenguas del Chaco y más particularmente sobre el chorote (Gerzenstein 1978; 1983) y el maká (Gerzenstein 1989; 1994) o de Ana Fernández Garay sobre las lenguas

de la Patagonia y más concretamente sobre el aonekko 'a'jen (Fernández Garay 1998), convirtiéndose en las principales referentes de cada tema en el período. El trabajo sostenido en el tiempo y el contacto fluido con las y los hablantes, a quienes lograron conocer en profundidad, implicó una notable modificación en cuanto a su revalorización como los verdaderos conocedores de las lenguas, al tiempo que comenzaron a participar de la elaboración de otro tipo de materiales que respondían a las demandas de las propias comunidades, como por ejemplo la propuesta pedagógica para la enseñanza del aonekko que desarrolló Fernández Garay en colaboración con Dora Manchado, maestra de la lengua en este proyecto (Fernández Garay 2012).

Como puede observarse, el propósito de las investigaciones de esta etapa más reciente comienza a ampliarse y a dialogar con los intereses de las propias comunidades, mientras que el concepto de lengua se modifica. Si durante este segundo período el objetivo era salvar las lenguas¹¹ a través de su descripción 'total', en la etapa que sigue se reconocen nuevas conceptualizaciones que ya no buscan la pureza del dato lingüístico y que permiten, en cambio, recuperar o 'redescubrir' lenguas (o fragmentos) que permanecían 'dormidas' como un 'recuerdo' en la mente de los hablantes. De priorizar el estudio de las lenguas en sí mismas y por sí mismas por su valor patrimonial y científico, se pasa a focalizar en los sentidos que tiene la conservación o recuperación para las comunidades, como así también en las condiciones de vida de los hablantes.

Colabor

A comienzos de los noventa del siglo pasado, con el avance de la globalización tras la caída del Muro de Berlín, la expansión de la cultura estadounidense empezó a considerarse una amenaza real que provocó movimientos de resistencia. Gran parte de ellos fueron impulsados por comunidades minorizadas, las principales afectadas por el avance salvaje del neoliberalismo. En este contexto, a nivel internacional, aparece un nuevo paradigma investigativo que busca acompañar esos procesos territoriales. En 1992, la sociolingüista Deborah Cameron organizó la publicación *Researching languages. Issues of power and method*, en la que los autores analizan, a partir de estudios de caso, el poder y el impacto del conocimiento científico lingüístico en la vida social para plantearse un nuevo enfoque de investigación que no solo atienda a los intereses de las y los lingüistas sino también a los de las propias comunidades. Otro hito fue la publicación, ese mismo año, del dossier "Endangered languages" organizado por Ken Hale en el que se alertaba de la grave situación que estaban atravesando muchas lenguas minorizadas en el mundo (Hale 1992).

Por su parte, la UNESCO también se hace eco de esta problemática y, en 1996, publica la *Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos*, en la que se reconocen los derechos lingüísticos como derechos humanos fundamentales y

11 Para una crítica del concepto de 'muerte de lenguas', véase Courtis y Vidal (2007).

con la que se busca la protección de las lenguas minorizadas en tanto instrumentos para el acceso a otros derechos. A partir de entonces, este organismo elabora tres documentos destinados a sentar las bases del registro y a destacar la importancia de la documentación de las lenguas, lo que revela un involucramiento creciente por parte de las comunidades en el desarrollo del conocimiento sobre sus propias lenguas y culturas: *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas* (UNESCO 2003), el *Protocolo de Donostia para la Garantía de los Derechos Lingüísticos* (Euskalgintzaren Kontseilua 2016) y la *Declaración de Los Pinos. Construyendo un Decenio de Acciones para las Lenguas Indígenas* (UNESCO 2020). Así, si en 2003 la UNESCO presentaba una propuesta general –aplicable a cualquier contexto y centrada en el análisis de las lenguas según una serie de factores que permitirían reconocer su grado de vitalidad e indicadores para medir las acciones por parte de los Estados nacionales y de las comunidades– el *Protocolo de Donostia* se centraba en las lenguas minorizadas de Europa. En línea con el anterior, establecía una serie de parámetros para medir el cumplimiento de los derechos lingüísticos pero, en este caso, en lugar de atender a las acciones estatales, focalizaba en las acciones de la sociedad civil y en las comunidades lingüísticas, en contraste con el anterior, que prestaba mayor atención a las lenguas. Aún así, el documento de mayor interés para este recorrido es la *Declaración de Los Pinos*, que condensa demandas y acciones impulsadas desde las propias minorías lingüísticas de América Latina, con particular atención a los pueblos indígenas. En este sentido, esta declaración no solo atiende a la situación de las lenguas sino también de los pueblos y a las necesidades básicas incumplidas, como el derecho al territorio. Asimismo, no establece un protocolo de análisis situacional, sino que, desde el fundamento ‘nada para nosotros sin nosotros’, propone una serie de acciones concretas que deberían implementarse en el marco del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas. Estas nuevas propuestas dan lugar a la emergencia de la categoría de ‘hablantes involucrados’, quienes impulsan y participan activamente de los procesos de documentación, revitalización de sus propias lenguas y del desarrollo de políticas lingüísticas.

Una postura similar se adoptó desde el ámbito de la lingüística de la documentación.¹² En la línea de planteos emergidos en los años noventa provenientes de Estados Unidos, Europa y Australia, se incorporan en Argentina protocolos internacionales de registro como el de Himmelmann (2007), que prioriza el involucramiento de los hablantes, cuya participación activa en el proceso de documentación vuelve más fructífero el proyecto de documentación. La propuesta que se adopta “combina el trabajo de campo con el entrenamiento lingüístico y la capacitación de los propios hablantes en la investigación y enseñanza de su propia lengua” (Golluscio *et al.* 2019, 22), al tiempo que destaca la necesidad de “abordar no solo las actividades de trabajo de campo sino incluso

12 Los textos fundamentales de la lingüística de la documentación han sido reunidos y traducidos en una publicación reciente a cargo de Lucía Golluscio y equipo (Golluscio *et al.* 2019).

la elección de los temas de investigación junto con los miembros de la comunidad indígena en función de sus intereses, inquietudes y demandas comunitarias” (Golluscio *et al.* 2019, 23). Desde este enfoque se insiste, además, en la conveniencia de relevar discursos de distintos géneros y eventos de habla en el propio contexto de ejecución además de los instrumentos de codificación clásicos (diccionario, gramática y textos).

En Argentina, en las primeras décadas del siglo XXI, empiezan a reconocerse algunas investigaciones que incorporan el modelo de colabor o “cooperativo” (como también lo denominan Golluscio *et al.* 2019, 25). En este nuevo período, fue profundizándose el vínculo entre investigador y hablante, hasta llegar a modificarse la forma de denominación: de ‘informante’ se pasó a hablar de ‘consultante’, tal como revela el “Cuestionario sintáctico-semántico para la entrevista en el trabajo de campo” de Gerzenstein (2004):

Hay varios tipos de cuestionarios pero el que presento en este artículo pertenece a los llamados dirigidos, en los cuales hay una interacción dinámica permanente entre investigador y *consultante*, que no se reduce simplemente a preguntar el primero y a contestar el segundo, sino que el contacto de ambos abre una infinidad situaciones (posibilidades) comunicativas que *suelen resultar provechosas para los dos*. En este sentido, he observado, por ejemplo, el asombro y el orgullo que siente el indígena cuando va descubriendo rasgos de su propia lengua que, como hablante ingenuo, le habían pasado desapercibidas (Gerzenstein 2004, s.p.; el resaltado es mío).

Como puede observarse en este trabajo tardío, Gerzenstein reconocía la importancia del provecho que pudieran obtener ambas partes del trabajo de la lingüista, lo que denotaba un intento por desarrollar investigaciones que respondieran a demandas comunitarias. En este sentido, uno de los principales desafíos de este modelo es que el propio diseño de los proyectos se realiza en diálogo con las comunidades. En contraste con el anterior, en el que la propuesta era del investigador y las tareas de los hablantes se limitaban a atender a intereses externos, en el modelo de la colabor tanto las preguntas como los objetivos se desarrollan en función de las búsquedas, necesidades y expectativas de ambas partes, hablantes y lingüistas.

A partir de entonces, comienzan a llevarse adelante investigaciones de mayor envergadura, con equipos de especialistas que se dedican durante un tiempo sostenido al abordaje de nuevos problemas de investigación que exceden las búsquedas estrictamente descriptivas. Tal es el caso, por ejemplo, del proyecto de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) del equipo liderado por Leonor Acuña con la comunidad wichí del Departamento Ramón Lista, provincia de Formosa (Cúneo *et al.* 2005), de los de Carolina Gandulfo con hablantes de guaraní en la provincia de Corrientes (Gandulfo 2007), de los de Cristina Messineo y su equipo con la comunidad toba de Derqui, provincia de Buenos Aires (Messineo *et al.* 2007) o del dirigido por Lucía Golluscio para la región del Chaco (Golluscio 2008). En 2009 se suma, por su parte, Virginia Unamuno, quien al regresar de España luego de una etapa formativa con Amparo Tuson y Luci Nussman, desde Argentina comienza a trabajar en un proyecto de EIB con una comunidad wichí de la

localidad de El Sauzalito, Chaco (Unamuno 2019). Estos trabajos marcan el inicio de una tendencia investigativa en aumento, la investigación en colabor (Leiva Solano y Speed 2008; Rappaport 2011), que termina de afincarse alrededor de la década de 2010, en un escenario propicio para el desarrollo de investigaciones sociales en esta línea.

En este contexto, en 2015, Marisa Malvestitti, Máximo Farro y Sandra Murriello diseñaron el proyecto “Tecnologías de Papel. Patrones para la documentación y comunicación científica en los estudios de lenguas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego (1860-1930)”, con el que se propusieron articular las nuevas tendencias etnográficas y de lingüística de la documentación. El proyecto tenía por objetivo el trabajo con documentaciones históricas de lenguas indígenas de Patagonia para su análisis y puesta a disposición entre las comunidades. El análisis incluía no solo la preparación de estas fuentes por su valor para la recuperación y revitalización de lenguas, sino que también se proponía la reconstrucción de las ‘escenas de documentación’ y de la identidad de los y las conocedoras de la lengua que habían participado de cada una de ellas en calidad de ‘coproductores’ (categoría que se implementó para visibilizar la agencia central que tuvieron los representantes de las comunidades, los reales expertos en sus propias lenguas, en la tarea de documentarlas), con el objeto de contribuir a la construcción de la historia de familias locales.¹³ La gran cantidad de hallazgos llevó a la conformación de un nuevo proyecto, “Interacciones entre lenguas y territorios en el pasado y en el presente. Ecología lingüística en Fuegopatagonia”, con el que se buscó integrar el trabajo de archivo lingüístico e histórico con el territorio, con base en los múltiples desarrollos de la ecología lingüística, lo que permitió focalizar en la relación entre la lengua y el entorno. La incorporación del término ‘presente’ en el título remite a la necesidad del equipo de restituir a las comunidades los hallazgos que se venían realizando y de desarrollar acciones colectivas para la recuperación, revitalización y visibilización de la historia social, científica y cultural de las lenguas indígenas y su realidad actual.

Surge así el Grupo “ALT. Archivos, Lenguas y Territorios”, que tiene por objetivo contribuir con procesos de recuperación y revitalización lingüística a partir de la desclasificación de documentaciones históricas y del acompañamiento de estrategias actuales desarrolladas por las propias comunidades. Tal es el caso de dos experiencias surgidas en 2020 que reconstruyo brevemente a continuación: por un lado, el trabajo con miembros de la Comunidad Telomian Condic del Pueblo Nación Querandí para la recuperación de su lengua y, por el otro, con dos comunidades selk’nam en el marco de los debates constituyentes en Chile durante el 2020 para su reconocimiento como pueblo ancestral vivo.

13 El resultado de esta primera etapa es, por un lado, una obra publicada recientemente (Malvestitti y Farro 2023) que reúne gran parte de los hallazgos y, por el otro, una muestra itinerante *Al viento. Lenguas de los territorios fuegopatagónicos y pampeanos*, que se expuso por primera vez en octubre de 2023 en el Centro Nacional Patagónico (CENPAT-CONICET).

El trabajo de recuperación del querandí surge por iniciativa del Tato Tá de la Comunidad Telomian Condic Guillermo Gómez y Amarí Ug Atama / Carla Gorbálán, miembro de la comunidad quienes, inspirados por el trabajo de Viegas Barros y Jaime con la lengua chaná (Jaime y Viegas Barros 2013), se contactaron con integrantes del Grupo ALT con el objetivo de solicitar asesoramiento científico para la búsqueda y sistematización de las escasas documentaciones históricas que hay del querandí het y contribuir con instancias de visibilización en el mundo académico de la vitalidad del pueblo. El trabajo dio lugar a la conformación del “Grupo Mirri” (‘estrellas de cinco puntas’ en querandí) integrado por Gómez, Gorbálán, el propio Viegas Barros y por Marisa Malvestitti, Sofía De Mauro y yo misma. El proceso de trabajo consistió en encuentros virtuales de frecuencia variable en los que se revisaron fuentes históricas que contenían vocablos o menciones sobre el querandí, que se iban registrando en un cuadro con entradas organizadas según campos semánticos y categorías gramaticales. En cuanto a la gramática de la lengua, las descripciones con las que se cuenta actualmente son muy escasas. Sin embargo, gracias al recuerdo del Tato Tá Guillermo Gómez se lograron reconocer algunas características generales acerca de su funcionamiento (véase Gómez *et al.* 2023).

Tanto las exposiciones en eventos científicos como los trabajos publicados hasta el momento son en coautoría, lo que permite no solo dejar registro de algunos datos lingüísticos de relevancia sobre esta lengua ‘dormida’,¹⁴ sino también articularlos con otros procesos culturales y de integración comunitaria que vienen llevando adelante desde la Comunidad Telomian Condic. Además, se dispusieron instancias de encuentro con distintas comunidades revitalizantes con el objeto de dar lugar a la visibilización de procesos similares, como fue el caso de la mesa “Derechos lingüísticos y lenguas indígenas: experiencias de revitalización, recuperación y visibilización”, organizada por el “Grupo Mirri” en el marco del XIV Seminario Internacional Políticas de la Memoria, en el que además se brindó asesoramiento en formato tipo taller para la elaboración de las ponencias de las y los exponentes que lo solicitaran. En la actualidad, la Comunidad Telomian Condic continúa realizando talleres y actividades de recuperación de la memoria histórica y revitalización del Pueblo Querandí Het.

Por su parte, la experiencia con el pueblo selk’nam comenzó a partir de la antropóloga chilena Constanza Tocornal Montt, quien desde 2016 venía trabajando con el pueblo selk’nam desde la Universidad Católica Silva Henríquez. Gracias a este trabajo sostenido en el tiempo, cuando comenzó el proceso constituyente en Chile luego de la asunción de Gabriel Boric como presidente de ese país, la “Corporación Selk’nam Cova-donga-Ona” solicitó a Tocornal Montt. Así fue como la antropóloga se comunicó con

14 Según la escala EGIDS, las lenguas dormidas funcionan como símbolo de la identidad comunitaria, pero nadie tiene competencia plena en la lengua (Lewis y Simons 2010, 15-16).

el Grupo ALT en busca de asesoramiento especializado en lingüística para la elaboración de un informe lo más exhaustivo posible que fortaleciera y acompañara la demanda del pueblo selk'nam por su reconocimiento como tal. Para ello, se trabajó por comisión según el 'componente' antropológico, histórico, arqueológico y lingüístico (Tocornal Montt 2022). El último de ellos, dedicado al tema que nos ocupa, consistió en dos grandes dinámicas. La primera de ellas, de relevamiento bibliográfico, implicó la sistematización lo más completa posible acerca de las documentaciones existentes de la lengua selk'nam, como así también de otro tipo de géneros que contuvieran algún tipo de información al respecto (como comentarios generales acerca de la lengua, textos etnográficos, etc.). Los datos relevados durante la exploración bibliográfica permitieron reconstruir la historia social de la lengua a partir de la cual se detectó que su estudio en Chile no tuvo el mismo grado de atención que en Argentina (a través de Najlis, entre otros) e incluso que lograr su reconocimiento actual como pueblo nación también fue mucho más dificultoso. El caso más paradigmático fueron los resultados del censo de 2011 de aquel país, en el que no se registran hablantes de selk'nam pero sí de lenguas vecinas como el yagan y el kawésqar. La segunda dinámica que se implementó, en acuerdo con las propias comunidades, consistió en la observación y participación en talleres y en entrevistas a conocedores de la lengua y recuperantes, con el objeto de conocer la situación actual de la lengua y el proceso de revitalización que vienen realizando en la actualidad.

Es importante destacar aquí que el proceso de recuperación de la lengua en Chile se viene llevando adelante por parte de las dos comunidades selk'nam que realizan acciones de manera simultánea: la "Corporación Selk'nam Covadonga-Ona" y la "Asamblea Telkacher". Son los propios integrantes de las comunidades quienes, a partir de descripciones clásicas de la lengua y otras más actuales con el asesoramiento de lingüistas, lograron iniciar su propio proceso de revitalización, para lo cual elaboraron propuestas pedagógicas de distintas dinámicas y estrategias que involucran la enseñanza de la lengua a miembros de la propia comunidad o a un público más general.

A partir del estudio desarrollado, se logró establecer que el selk'nam no es una lengua 'extinta' sino que ha sido una lengua que ha permanecido dormida debido a estrategias de silenciamiento y retracción impulsadas por las misiones salesianas y el Estado. Según escalas más actuales que evalúan la vigencia de las lenguas a partir de criterios más amplios que los de las propuestas clásicas¹⁵ podría considerarse al selk'nam como una lengua 'reintroducida' y 'redespertada', que se recupera y se aprende entre pares generacionales. Se observó, además, que se crearon nuevos recursos lingüísticos a partir del

15 Tal es el caso de la propuesta de Lewis y Simons (2010) quienes elaboran una escala amplia que tiene en cuenta desde propuestas clásicas como la de Fishman (1991) hasta otras más actuales como la propuesta por la UNESCO. Esta nueva escala permite considerar incluso lenguas de las que no se conocen hablantes. El orden que proponen es el siguiente: 1) vigorosa, 2) restablecida, 3) revitalizada, 4) redespertada, 5) reintroducida, 6) redescubierta.

conocimiento tradicional y los registros existentes. El resultado de este trabajo se incluyó en el informe final titulado *Estudio de Caracterización Antropológica del Pueblo Selk'nam en la actual Provincia de Tierra del Fuego, Región de Magallanes y Antártica Chilena*, presentado en febrero de 2022 (Tocronall Mont 2022) en el Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Más allá de la infructuosa aprobación de la nueva constitución chilena, en agosto de 2023 el Senado aprobó el proyecto de Ley para el reconocimiento del pueblo selk'nam como uno de los diez pueblos originarios establecidos en el Estado vecino (Ministerio de Desarrollo Social y Familia 2023).

En ambos casos, se trata de políticas lingüísticas gestadas desde abajo hacia arriba impulsadas por las propias comunidades. Existen variadas estrategias entre las que se destacan talleres de aprendizaje de la lengua y acciones presenciales y en redes o intervenciones en el paisaje lingüístico mediante la toponimia, cartelería y prácticas comunicativas.

El modelo de colabor se caracteriza por acompañar los procesos de las propias comunidades desde perspectivas interdisciplinarias. Si en el período anterior se produjo un hiato entre la lingüística y la antropología, en esta nueva etapa convergen las experticias de diferentes ámbitos disciplinares (además de la antropología y la lingüística, también la historia, el trabajo social, la psicología y la pedagogía, por mencionar solo algunas) con el objetivo de acompañar procesos complejos en los que las lenguas son un aspecto más de muchos otros que implican demandas de reparación histórica, recuperación territorial y cultural, entre otras. Por lo general, las demandas son impulsadas en forma directa por sus miembros –de allí su identificación como ‘hablantes involucrados’–, quienes en muchos casos tienen mayor conocimiento acerca de las posibilidades de acción.

Conclusiones

En este trabajo recorrimos distintos tipos de relación entre investigadores y hablantes de lenguas indígenas en Argentina durante un amplio período que comprende desde los aportes de los americanistas del siglo XIX hasta los trabajos de colabor actuales. El objetivo fue el de problematizar, a partir del análisis de instructivos para el relevamiento de datos lingüísticos y de metodologías aplicadas en el trabajo en terreno, el rol que tuvieron los hablantes en las investigaciones relativas a sus propias lenguas.

Pudimos observar que en el primer período imperó el modelo coleccionista, en el que los relevamientos lingüísticos fueron esporádicos ya que se consideraban complementarios en las investigaciones de antropología física. La falta de preparación en lingüística y los propios objetivos de estos estudios explican el hecho de que el nivel analizado fuera el léxico, conformando verdaderas colecciones de palabras con fines comparativos. Los hablantes, por su parte, apenas aparecían mencionados y se los consideraba simples expendedores de datos para recolectar antes de su desaparición. De allí su identificación como ‘hablantes anonimizados’, lo que habilitó una violencia científico-extractiva, tal como demostramos en el caso de Imbelloni y Bórmida.

El segundo período corresponde, según la lectura propuesta, con el modelo de rescate. La amenaza de la extinción o ‘degeneración’ debida al mestizaje fue condición necesaria para la emergencia de este nuevo modelo que se propuso la descripción total de las lenguas. En lugar de antropólogos, pasaron a ser exclusivamente lingüistas quienes se encargaron de esta tarea. Codificaron las lenguas en gramáticas, diccionarios y colecciones de textos lo más exhaustivos posible. Los hablantes, por su parte, pasaron a tener mayor participación que en el período previo por el contacto extendido en el tiempo, de allí que nos referimos a ellos como ‘hablantes identificados’, denotados en el período como ‘informantes’. Sin embargo, el resultado inmediato de estas investigaciones continuaba siendo ajeno a las comunidades en la mayoría de los casos.

Esta situación cambió al instalarse el modelo colaborativo, que se propone el trabajo articulado con las comunidades y en el que la lengua pasa de ser considerada un sistema a ser entendida como una práctica social, motivo por el cual comenzó a denominarse a los hablantes como ‘consultantes’. Ya desde los años 1990, en el ámbito internacional comenzaron a plantearse nuevos marcos éticos de trabajo que ponían el foco en las demandas comunitarias y en el diseño de objetivos que articularan los intereses de ambas partes, investigadores y comunidades. En el ámbito de la documentación específicamente, se continuó buscando el registro exhaustivo de la lengua implementando múltiples recursos novedosos (audiovisuales, orales, escritos, etc.). La lengua en uso se volvió prioritaria en estas investigaciones a los fines de favorecer procesos de recuperación y revitalización y, también, para detener la pérdida de diversidad.

En este sentido, desde las perspectivas más actuales que toman el modelo de la colabor, las comunidades participan activamente de la elaboración de estos registros, lo que implica capacitaciones y el diseño de propuestas colectivas. En este contexto hablamos de una nueva categoría de hablantes: los ‘hablantes involucrados’ con las investigaciones sobre sus propias lenguas. Las experiencias de trabajo con el “Grupo Mirri” y el querandí o con las comunidades selk’nam de Chile, así como tantas otras que no hemos podido incluir aquí por una cuestión de extensión, permiten reconocer que, en la actualidad, los proyectos que mayor impacto tienen en la vida de las comunidades son los que se impulsan desde su propio seno persiguiendo sus propios intereses.

Referencias bibliográficas

Balmori, Clemente Hernando

1959 “Doña Dominga Galarza y las postrimerías de un pueblo y una lengua”. *Revista de la Universidad de La Plata* 9: 85-98. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/92805> (30.12.2024)

Boschín, María Teresa y Ana María Llamazares

1984 “La escuela histórico-cultural como factor retardatorio del desarrollo científico de la arqueología argentina”. *Emia* 32: 101-156. <https://suquia.ffyh.unc.edu.ar/handle/suquia/17907> (30.12.2024)

- Briones, Claudia Noemi
 2004 "Construcciones de aboriginalidad en Argentina". *Bulletin Société suisse des Américanistes* 68: 73-90. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/82659> (30.12.2024)
- Bucca, Salvador
 1965 "Prólogo". En *Estudio comparativo de vocabularios tobas y pilagás*, editado por Lidia Bruno y Elena Najlis, 9-10. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Cameron, Deborah, Elizabeth Frazer, Penelope Harvey, M. Ben H. Rampton y Kay Richardson
 1992 *Researching languages. Issues of power and method*. London: Routledge.
- Cattaruzza, Alejandro
 2016 *Historia de la Argentina. 1916-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chicote, Gloria
 2011 "Robert Lehmann-Nitsche: las facetas de la cultura popular." En *Ideas viajeras y sus objetos. El intercambio científico entre Alemania y América austral*, editado por Gloria Chicote y Barbara Göbel, 321-337. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana Vervuert.
- Chicote, Gloria y Miguel Ángel García
 2009 "La cultura de los márgenes devenida en objeto de la ciencia. Robert Lehmann-Nitsche en la Argentina". *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal* 9, n.º 33: 103-119. <https://doi.org/10.18441/ibam.9.2009.33.103-119>
- Courtis, Carina y Alejandra Vidal
 2007 "Apuntes para una revisión crítica del concepto de 'muerte de lengua'". *Signo y Seña* 17, 21-41. <https://doi.org/10.34096/sys.n17.5726>
- Cúneo, Paola, Ana Carolina Hecht, Gabriela Lapalma y Lorena Mattiauda
 2005 "Tensiones entre formación, práctica docente y una propuesta de enseñanza de español como segunda lengua para las comunidades wichís del oeste formoseño – análisis de una experiencia de elaboración de material didáctico". *Revista Virtual de Estudos da Linguagem* 3, n.º 5. https://www.revel.inf.br/files/artigos/revel_5_tensiones_entre_formacion.pdf (30.12.2024)
- De Mauro, Sofía
 2018 "El Catálogo razonado de Bartolomé Mitre y la lingüística indígena americana a fines del siglo XIX en Argentina". *RASAL Lingüística* 2018: 67-86. <https://doi.org/10.56683/rs180121>
- De Miguel, Rodrigo
 2023 "El mapuzungun en el ámbito neuquino (1900-1960)". Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca.
- Domínguez, Luisa
 2020a "Las lenguas indígenas como contenido curricular: Samuel Lafone Quevedo y los programas de Arqueología americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1899-1920)". *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* 14: 213-236. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4457895>
 2020b "Lenguas indígenas en la Argentina. Aportes para una historia de la lingüística en la primera mitad del siglo XX". Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/12181> (30.12.2024)

- 2022 “Entre ‘papeles viejos’: Félix F. Outes y la arqueología documental sobre lenguas indígenas en la Argentina de entresiglos (XIX-XX)”. *Linguística y Literatura* 43, n.º 81: 176-191. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n81a08>
- Domínguez, Luisa y Ana Fernández Garay
2022 “El registro lingüístico durante la expedición a la Patagonia liderada por José Imbelloni en el año 1949”. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre* 43, n.º 3: 359-380. <https://doi.org/10.34096/runa.v43i3.6593>
- 2023 “Capítulo 16. Vocablos y frases de la lengua tehuelche”. En *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*, editado por Marisa Malvestitti y Máximo Farro, 539-568. Bariloche: Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). <https://books.openedition.org/eunrn/22217> (30.12.2024)
- Domínguez, Luisa y Marisa Malvestitti
2020 “La glottología de Alfredo Trombetti en los estudios de lingüística indígena argentina el caso de los misioneros salesianos y de José Imbelloni”. *Chuy: Revista de estudios literarios latinoamericanos* 7, n.º 9: 57-91. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/chuy/article/view/911/733> (30.12.2024)
- Domínguez, Verónica
2021 “Aficiones etnográficas: la documentación de lenguas indígenas patagónicas en los Territorios Nacionales de Chubut y Río Negro (1911-1955)”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca.
- Duranti, Alessandro
2003 “Language as culture in U.S. anthropology. Three paradigms”. *Current Anthropology* 44, n.º 3: 323-347. <https://doi.org/10.1086/368118>
- Errington, Joseph
2008 *Linguistics in a colonial world. A story of language, meaning and power*. Malden: Blackwell.
- Euskalgintzaren Kontseilua
2016 “Protocolo para la garantía de los derechos lingüísticos”. Donostia: Euskalgintzaren Kontseilua. http://protokoloa.eus/wp-content/uploads/2017/06/protokoloa_es.pdf (30.12.2024)
- Farro, Máximo
2013 “Las lenguas indígenas argentinas como objeto de colección. Notas acerca de los estudios lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX”. *Revista de Indias* 73, n.º 258: 525-552.
- Farro, Máximo y Sofía De Mauro
2023 “Capítulo 10. Vocabulario castellano, tehuelche, ahonekenke ó tsoneca”. En *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*, editado por Marisa Malvestitti y Máximo Farro, 379-400. Bariloche: Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). <https://books.openedition.org/eunrn/22217> (30.12.2024)
- Farro, Máximo y Pedro Viegas Barros
2023 “Capítulo 11. Tabla castellano/tehuelche-ahonekenke ó tsoneca”. En *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*, dirigido por Marisa Malvestitti y Máximo Farro, 401-428. Bariloche: Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Disponible en <https://books.openedition.org/eunrn/22217> (30.12.2024)

- Fernández Garay, Ana
 1998 *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción* (Anejo 15. Estudios Filológicos). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
 2009 *Los textos tehuelches de Robert Lehmann-Nitsche (1905)*. München: Lincom Europa.
 2012 "Lenguas indígenas patagónicas: procesos de revitalización". *Cuadernos del Sur - Letras* 42: 67-87. <https://revistas.uns.edu.ar/csl/article/view/1564> (30.12.2024)
- Fishman, Joshua
 1991 *Reversing language shifting*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Flores Farfán, José Antonio.
 s. f. "Entre descripción, documentación y revitalización lingüística: trazando nuevas agendas". Artículo en línea. <https://www.academia.edu/29572174> (30.12.2024)
- Gabelentz, Georg von der
 1892 *Handbuch zur Aufnahme fremder Sprachen*. Berlin: Ernst Siegfried Mittler und Sohn, Königliche Hofbuchhandlung. <https://archive.org/details/HandbuchZurAufnahmeFremderSprachen> (10.01.2025)
- Gandulfo, Carolina
 2007 *Entiendo pero no hablo. El guaraní "acorrentinado" en una escuela rural: usos y significaciones*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Gerzenstein, Ana
 1968 *Fonología de la lengua güñüna-këna*. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 1978 *Lengua chorote*. Tomo I. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 1983 *Lengua chorote*. Tomo 2. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 1989 *Lengua maká: Aspectos de la Fonología*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 1994 *Lengua maká. Estudio descriptivo*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 2004 "Un cuestionario sintáctico-semántico para la entrevista en el trabajo de campo". Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Políticas Culturales e Integración Regional, del 30 y 31 de marzo y 1 y 2 de abril de 2004, Buenos Aires.
- Golluscio, Lucía A.
 2008 "Lenguas en peligro en Argentina: Aportes a la educación intercultural bilingüe desde la lingüística de la documentación". En *VIII Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe (EIB)*, editado por Laura Efrón, 137-154. Buenos Aires: Ministerio de Educación/ UNICEF. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002884.pdf> (30.12.2024)
- Golluscio, Lucía A., comp.
 2019 *Etnografía del habla: textos fundacionales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Golluscio, Lucía, Paola Paccor, Florencia Ciccone y Marta Krasan
 2019 "La lingüística de la documentación y las lenguas amenazadas: de los ejes fundacionales a las experiencias colaborativas en América del Sur". En *Lingüística de la documentación. Textos fundacionales y proyecciones en América del Sur*, compilado por Lucía Golluscio, Paola Paccor, Florencia Ciccone y Marta Krasan, 11-39. Buenos Aires: Eudeba.

- Gómez, Guillermo, Carla Gorbálán, José Pedro Viegas Barros, Luisa Domínguez, Sofía De Mauro y Marisa Malvestitti
2023 “Ejhu Taluhet bajiná. Caminos colaborativos para la recuperación de la lengua querandí her”. *Cuadernos de Literatura* 21, e2108. <https://doi.org/10.30972/ct.0216893>
- Gregores, Emma
1974 *Pautas de relevamiento etno-lingüístico*. Buenos Aires: CICE.
- Gregores, Emma y Jorge Suárez
1967 *A description of colloquial Guaraní*. Paris: Mouton.
- Gudschinsky, Sarah
1967 *How to learn an unwritten language*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- Guber, Roxana
2009 *Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la antropología argentina* (Cuadernos del IDES, 16). Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Hale, Ken
1992 “Endangered languages: On endangered languages and the safeguarding of diversity”. *Language* 68, n.º 1: 1-42. <https://doi.org/10.1353/lan.1992.0052>
- Himmelman, Nikolaus
2007 “La documentación lingüística: qué es y para qué sirve”. En *Bases de la documentación lingüística*, editado por John Haviland y José Antonio Flores Farfán, 15-47. México, D.F.: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI).
- Imbelloni, José
1949 “Los patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza”. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre* 2: 5-58. <https://doi.org/10.34096/runa.v2i0.4863>
- Jaime, Blas Wilfredo Omar y Pedro Viegas Barros
2013 *Lengua chaná. Patrimonio cultural de Entre Ríos*. Paraná: Dirección Editorial de Entre Ríos. <https://archive.org/details/la-lengua-chana-patrimonio-cultural-de-entre-rios-blass-w-omar-jaime-y-j-pedro-viegas-barros/> (30.12.2024)
- Königl. Museum für Völkerkunde zu Berlin
s.f. *Tabelle zur Aufnahme südamerikanischer Sprachen*. Berlin: Königl. Museum für Völkerkunde zu Berlin.
- Lafone Quevedo, Samuel A.
1892 “Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas”. *Revista del Museo de La Plata* 3: 403-416. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94567> (30.12.2024)
- Leiva Solano, Xochitl y Shannon Speed
2008 “Hacia una investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor”. En *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor*, editado por Xochitl Leiva Solano, Araceli Buguete y Shannon Speed, 65-107. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40039.pdf> (30.12.2024)

- Lewis, Paul y Gary Simons
2010 "Assessing endangerment: expanding Fishman's GIDS". *Revue roumaine de linguistique* 55, n.º 2: 103-120. <https://dspace.bcu-iasi.ro/handle/123456789/15355> (30.12.2024)
- Malvestitti, Marisa
2010 "Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)". *Revista argentina de historiografía lingüística* 2, n.º 1: 55-73. <https://www.rahl.ar/index.php/rahl/article/view/23> (30.12.2024)
2015 "Chaanpen, gûta, es decir, palabras. Los vocabularios como instrumentos de documentación de las lenguas originarias de Tierra del Fuego". *Revista argentina de historiografía lingüística* 7, n.º 1: 39-53. <https://rahl.ar/index.php/rahl/article/view/92/141> (30.12.2024)
2023 "Zur araukanische Volkskunde: teoría y práctica del folklore en los relevamientos de Roberto Lehmann-Nitsche en lenguas originarias". *Corpus. Archivos virtuales de las alteridades americanas* 13, n.º 2. <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.6851>
- Malvestitti, Marisa y Máximo Farro, dirs.
2023 *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*. Ciudad de Viedma: Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). <https://books.openedition.org/eunrn/22217> (30.12.2024)
- Malvestitti, Marisa y María Emilia Orden
2014 *Günün a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa. https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Ausser_der_Reihe/Vocabulario_puelche_IAI.pdf (30.12.2024)
- Martín, Herminia Eusebia
1972 *Qué es la investigación lingüística* (Colección Esquemas, 115). Buenos Aires: Columba.
- Messineo, Cristina, Ana Dell'Arciprete, Paola Cúneo y Ana Carolina Hecht
2007 "Lingüística y etnografía: un proyecto de investigación colaborativa en la comunidad de Derqui". *Signo y Señal* 17: 229-245. <https://doi.org/10.34096/sys.n17.5892>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia
2023 "Proyecto que reconoce a pueblo selk'nam entre las principales etnias indígenas avanza y pasa a tercer trámite" (10 de agosto de 2023). <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/noticias/proyecto-que-reconoce-a-pueblo-selk-nam-entre-las-principales-etnias-indigenas-avanza-y-pasa-a-terce> (30.12.2024)
- Moreno, Francisco Pascasio
1893 "Á los americanistas". En *Biblioteca lingüística del Museo de La Plata, Sección del Chaco I, Mocoví*, por Samuel Lafone Quevedo, 3-4. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo de La Plata.
- Najlis, Elena
1973 *Lengua selknam*. Buenos Aires: Instituto de Filología y Lingüística, Universidad del Salvador.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti, comps.
2022 *Salesianos lingüistas en la Patagonia y Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Ediciones Don Bosco.
- Orden, María Emilia y Marisa Malvestitti
2023 "Capítulo 9. Vocabulario puelche-guenaken base el de Lafone Quevedo 1896 y vocabulario guenaken-español". En *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*, dirigido por Marisa Malvestitti y Máximo Farro, 351-377. *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*. Ciudad de Viedma: Editorial Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). <https://books.openedition.org/eunrn/22217> (30.12.2024)

Rappaport, Joanne

- 2011 “Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica”. En *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado*, 327-369. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CLACSO).

Regúnaga, Alejandra

- 2020 “El acercamiento a las lenguas indígenas de la Patagonia Sur según las revistas de la South American Missionary Society”. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* 12, n.º 1: 43-64. <https://www.rahl.ar/index.php/rahl/article/view/180> (30.12.2024)

Stell, Nélica

- 1972 *Fonología de la lengua a*lu*luj*. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Tocornal Montt, Constanza, dir.

- 2022 *Estudio de caracterización antropológica del pueblo selk'nam en la actual Provincia de Tierra del Fuego, Región de Magallanes y Antártica Chilena*. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez y Universidad de Magallanes.

Unamuno, Virginia

- 2019 “N'ku Ifwel'n'uhu: etnografía en colabor y la producción colectiva de la educación bilingüe intercultural desde la lengua y la cultura wichi (Chaco, Argentina)”. *Foro de Educación* 17, n.º 27:125-146. <https://doi.org/10.14516/fde.701>

UNESCO

- 2003 “Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas. Documento adoptado por la Reunión Internacional de Expertos sobre el programa de la UNESCO ‘Salvaguardia de las lenguas en peligro’, París, 10-12 de marzo de 2003”. Documento en línea. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000183699_spa (30.12.2024)
- 2020 “Declaración de Los Pinos [Chapoltepek]. Construyendo un decenio de acciones para las lenguas indígenas”. Documento en línea. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374030_spa (30.12.2024)

Viñas Urquiza, María Teresa

- 1974 *Lengua mataca*. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).